

## ¿Dónde quedamos nosotrxs? Apuntes sobre la destrucción creadora

**Nota:** Este texto es producto de diversos cuestionamientos que formulé a partir de la lectura de la entrevista que le realizó la publicación **Conspiración Ácrata** al compañero Gustavo Rodríguez; así mismo, es motivo de la reflexión en torno a diferentes planteamientos que se han venido dando dentro de la tendencia identificada con la informalidad y el insurreccionalismo contemporáneos a través de las diversas instancias anarquistas de contrainformación y propaganda. Este trabajo tiene ya tiempo de haber sido redactado y, hasta la fecha, no ha sido publicado, por lo que antes de que quedara olvidado en el disco duro, preferí sacarlo a luz como un aporte a la lucha en curso y a las discusiones y debates que se generan de la mano de su desarrollo. No es mi intención confrontar la postura de compañeros íntegramente comprometidos con el desarrollo de la proyección anárquica y la necesaria actualización teórico-práctica en el siglo XXI. Lejos de esos posicionamientos hostiles, de la discusión estéril y la “competencia” inútil –que nada aporta a la Anarquía– esta mi cordial invitación al intercambio de reflexiones y al debate honesto entre afines. Valgan estas palabras para extender un afectuoso saludo anárquico al compañero Gustavo donde quiera que se encuentre.

---

Es innegable que en los últimos tiempos se ha venido desarrollando una intensa lucha contra el sistema de dominación; lo que durante largo tiempo no pasó de ser amenazas de guerra, hoy se acredita perfectamente con hechos: bombas, incendios, expropiaciones, balas..., en fin, combates de claro signo antisistémico. De la mano de este accionar se ha afirmado que para lxs anarquistas y lxs luchadores antagonistas, la única vía coherente es la destrucción y el ataque, asumiéndose estos “momentos” como la tarea lógicamente realizable y rechazando la premisa de “construcción” porque, supuestamente, toda construcción deriva en posturas reformistas y consolida al sistema de dominación. Particularmente, no suscribo esta postura, más bien reafirmo de la mano de la mítica frase que «*mi pasión por la destrucción es una pasión creadora*»<sup>1</sup>. Y es que, cuando recorro al vocablo “construir”, no me refiero a la labor desarrollista y urbanística, sino más bien, a la *creación de situaciones*.

Parece ser que el compañero Gustavo Rodríguez y lxs insurrectx/combatientes, han centrado todas sus fuerzas en el enemigo, en destruirle y atacarle y, aparentemente, para muchxs de estxs compañerxs ese es el único ángulo desde el que verdaderamente se puede ser anarquista. Pero ¿qué esperamos de nuestra Anarquía? Si bien mi tensión anarquista visualiza necesario el ataque y la destrucción del enemigx, la mayor parte de *mi Anarquía* reside dentro de mi y no depende de la existencia de un enemigo gigante. Y es que tal parece que existe la necesidad psicológica de tener un enemigo y que sin él, nuestra pasión anárquica se desinfla y nuestros objetivos se vuelven irrealizables. Solemos definirnos a partir del enemigo en vez de construirnos en base a nuestra individualidad y libertad. Sin duda, en nuestras consignas siempre nos referimos a la destrucción del sistema de dominación, pero ¿dónde quedamos nosotrxs? Cada vez que escucho a compañerxs decir que sólo la destrucción es viable, me surgen infinidad de interrogantes, sé que—sin duda— se refieren a la destrucción del sistema (Estado-capital, sistema tecno-industrial, etc.) pero, en nuestra vida cotidiana, con unx mismx y, con lxs nuestrxs, ¿cómo se concreta esta destrucción? Podríamos decir que sí, que se concreta de cierta manera cuando

---

<sup>1</sup> Miguel Bakunin

destruimos algunas formas tradicionales de relacionarnos y negamos una amplia gama de valores pero, al momento de concretar estas acciones, el individuo no se queda flotando en el espacio, la vida no termina con el fin o la destrucción de estas opresiones sino que sigue su curso y, es ahí, donde se gestan las pasiones creadoras, por lo que considero que la destrucción siempre debe de ir acompañada de una propuesta creativa dirigida hacia nosotrxs, porque ¿qué pasa si alguien ataca y destruye los símbolos del Poder bajo el discurso anti-sistema pero su acción termina ahí en ese hecho particular, mientras que en el plano personal y social inmediato continúa viviendo de la misma manera en relación con lo existente? La contradicción sería evidente y, hablo de contradicciones pero realmente no lo hago exacerbando posturas puristas –no me interesa para nada los “puritanismos”–, sé que la existencia misma en esta sociedad para muchxs se puede presentar como una contradicción (la vida misma está llena de situaciones que se oponen unas con otras) pero, muchas veces, estas contradicciones se miden con la misma vara del sistema y no con la de las aspiraciones liberadoras individuales, por lo que la crítica y autocrítica me parecen muy puntuales a la hora de avanzar en este tema pero, no sólo rechazando la moral generalizada sino también aquella que se desprende de personas “anarquistas” que quieren andar dictando las pautas de conducta (lo que se debe y no se debe) entre lxs compañerxs.

Para mi, bregar por la destrucción de los símbolos del sistema y no tener una propuesta creadora (hacia mí y lxs míxs), me deja el mismo sabor de boca que un ciudadano común y corriente, estupidizado por el futbol y la cerveza, que recurre a la violencia para destruir en uno de sus desmanes las ventanas de algún centro comercial y roba alguna que otra mercancía y cuando acaba el fin de semana, regresa a su casa a continuar con su rol de dictador de su familia y se despierta temprano al siguiente día para llegar puntual a obedecer sumisamente las ordenes de su patrón en su puesto de trabajo y, sigue cegado por el consumo, planteándose la realización de su vida en torno a las vías ofrecidas por el sistema y relacionándose con lxs demás –en lo referente ala amistad, la sexualidad, y los aspectos sentimentales, etc.– y con la Naturaleza de manera destructiva, jerárquica y autoritaria.

*«Que mis amigos construyan, yo no tengo más sed que la destrucción, porque estoy convencido de que construir con unos materiales podridos sobre una carroña es trabajo perdido y de que tan sólo a partir de una gran destrucción pueden aparecer de nuevo elementos vivientes, y junto con ellos, elementos nuevos [...]»*<sup>2</sup>. Pero, si nunca llegamos a ver todo lo existente totalmente destruido, si no vivimos esa “gran destrucción” que permita que surjan los “nuevos elementos vivientes”, relegaremos todo hasta ese momento después de la destrucción, cuando, sin pretensiones idealistas, estos *nuevos elementos* pueden surgir aquí y ahora o, acaso esos *nuevos elementos* no somos nosotrxs mismxs.

---

<sup>2</sup> Esta frase pertenece a Miguel Bakunin y está citada en la entrevista que le hizo Conspiración Ácrata al compañero Gustavo Rodríguez. La frase aunque me parece muy simpática y motivadora, sólo puedo suscribirla como complemento de un proyecto anárquico.

Ante esto, me parece que la destrucción por sí misma no genera situaciones liberadoras<sup>3</sup>; “algo” puede ser destruido tanto por lxs anarquistas como por los alibanes, por alguna guerrilla marxiana o por la Naturaleza misma, pero la diferencia es que lxs humanxs tenemos motivaciones teórico-prácticas mientras que la Naturaleza simplemente “es”<sup>4</sup>, por lo que considero realmente importante entender lo que nos motiva y hacia dónde van dirigidas nuestras acciones y que cada quien, desde su punto de vista discursivo, diga lo que tenga que decir al respecto o no lo diga, pero ¿por qué negarnos a crear/construir cuando el sistema está diseñando cada aspecto de la existencia? Definitivamente, tendremos que imaginar y descubrir nuevas formas de crear y destruir paralelamente, que nos permitan enfrentar a la dominación contemporánea. Sólo lxs ciegos no se dan cuenta que el modelo del “nuevo mundo a través Revolución Social y el anarquismo clásico” ha quedado desfasado. Apesar de todo lo que el Poder ha hecho y puede hacer contra la gente, la gente lo continúa venerando sin cuestionarse profundamente la necesidad de enfrentarlo y destruirlo.

Para mí, cada quien debe de visualizar la Revolución<sup>5</sup> en función de si mismx, por lo que mi Revolución habrá de ser paralelamente destructora y creadora. Enfocándonos, como lo he expresado antes, en las posibilidades aquí y ahora. Sin importar en el contexto que nos encontremos, siempre es posible subvertir en cierta medida el estado de las cosas y de unx mismo como individux, creándolo

---

<sup>3</sup>De hecho, muchxs de lxs que se deciden a dar el paso de la acción directa y destructora pasan por un proceso de racionalización que les lleva a accionar de dicha forma y dotar de contenido sus acciones tendientes a la liberación.

<sup>4</sup> Con esto quiero decir que la Humanidad no está excluida de la Naturaleza y que en el resto de los eventos que no son producidos por nosotrxs también existen motivaciones, es decir, una causa y efecto. Sin embargo, a diferencia de las motivaciones naturales, las motivaciones humanas tienen que ver con nuestra naturaleza racional, emocional, social, ideológica, etc. Específicamente, me refiero a esos fenómenos naturales en los que lxs humanxs no tienen el control de los acontecimientos, aunque sí recienten su repercusión e impacto. Cabe señalar que la tendencia actual de la Humanidad, engendrada por el mundo industrial y su religión científico-técnica, es llegar a dominar y controlar todo proceso natural para obtener beneficios para el conjunto del sistema de dominación y sus cabecillas.

<sup>5</sup>Deseo aclarar, que el concepto de “Revolución” que acuño, no tiene nada que ver con modelos economicistas clásicos, marxistas, anarcosindicalistas, clasistas etc., sino con una actitud frente al estado actual de las cosas, que se va forjando de manera individual tendiente a la superación y destrucción del sistema de dominación y que no está encaminado al traslado del Poder y la reutilización y “autogestión” de la infraestructura del sistema. Han existido revoluciones de independencia, revoluciones burguesas, guerras civiles, insurrecciones populares, etc. Sin embargo, a diferencia de cualquier otra Revolución, la nuestra busca destruir el Poder. Aquí, considero que si bien la palabra/concepto puede ser utilizada de diversas maneras y podría ser cuestionada su utilización “correcta o no”, por el hecho de que en otros momentos históricos ha habido revoluciones que, simplemente, se han limitado a concretar un traslado del Poder, hoy no tenemos porque renunciar a ella. De hecho, compañerxs como Gustavo Rodríguez, lxs editores de *Conspiración Ácrata*, las *Columnas Antagonistas Incendiarias* de Chile o el grupo anti-tecnología Individualidades *Tendiendo a lo Salvaje*, han criticado en repetidas ocasiones el uso del “discurso revolucionario” –cada unx desde su propia visión–, inclusive han comentado que sería preferible utilizar el término “insurrección” o “destrucción total” en lugar del vocablo “Revolución”; sin embargo, también estos términos pueden ser embarrados por nomenclaturas populistas o reformistas, por lo que, evidentemente, no se trata de cambiar un término por otro. De hecho, ha habido insurrecciones que tampoco logran el cometido de liberación que tanto se critica a las “revoluciones”. Ante esto, considero que lo importante aquí es la tendencia de nuestra práctica/discurso, la realidad de nuestra propia actividad destructora/creadora. Lxs compañerxs de la *Conspiración de las Celulas de Fuego* de Grecia han expresado su propio discurso anarquista/nihilista en “términos revolucionarios” y esto no les resta credibilidad, lo que me parece que le da certeza a lo que hablamos, como ya dije, nuestras acciones y su tendencia es lo que dota de significado al concepto, ya que las palabras se las puede llevar el viento.

y destruyendo, con todo y las contradicciones que esto pueda tener, viviendo en contante ensayo y error, sin necesidad de sacrificar el presente en nombre de un futuro incierto.

Hoy también se habla de que las expresiones que dan vida a la Anarquía deben centrarse en la expropiación, el atentado, el asesinato de esbirros, etc.<sup>6</sup> Una vez más, considero que limitarnos a vivir la Anarquía adecuándola siempre en torno a la existencia de un enemigo, es una visión demasiado corta –y, con esto no estoy diciendo que vea estas acciones con malos ojos, ya que esta conflictividad con el sistema de dominación es producto de un análisis muy puntual que refleja un posicionamiento claro frente a las situaciones que nos impone la dominación y el conjunto social pero, me parece necesario hacer también una crítica al fetichismo insurreccional que se ha podido crear, sin dejar de hacer hincapié en la acción directa destructora para dar un paso más hacia una lucha más integral teniendo en cuenta no sólo el daño que se le hace al enemigo sino también la positividad libertaria que le podemos otorgar a nuestras propias vidas–, ya que muchas veces se suele medir o jerarquizar el “cuán anarquista eres”<sup>7</sup> por el grado de peligrosidad que te pueda otorgar el Estado o por si realizas tal o cual tipo de acciones, cuando, precisamente, lo que queremos es dejar de ser medidos, vigilados y controlados, teniendo en cuenta que el camino revolucionario es un camino de acciones multiformes que no necesariamente tiene que llevarnos a las mismas posiciones, prácticas y escenarios.

Espero llegar a un momento en el que las ansias de vivir despierten a partir de la creación, donde la acción creadora se materialice a partir de un mismo junto a todos aquellos que estén dispuestos a hacerlo sin dejar de darle batalla al Poder. Sin embargo, también me considero afín a la expropiación y la acción directa, porque tampoco veo adecuado vivir limitándonos a las formas que nos impone el sistema de dominación. Prefiero apuntar todos mis esfuerzos a vivir experiencias anárquicas a dejar que la vida se me vaya absorbida por las reglas, apegado a la normatividad de la maquinaria social y, en ese sentido, le apuesto al conflicto

---

<sup>6</sup> Aquí traigo a colación un fragmento de la entrevista que le realizaron al compañero Gustavo Rodríguez, donde afirma: «La TIA( *Tendencia Informal Anarquista*) no lucha por un “mundo mejor” ni por alcanzar la “sociedad ideal” –llámese Comunista, Anarquista o como quieran denominarle–. No creemos en milagros, mucho menos en “sociedades utópicas”, por ello, no nos desgastamos en “mejorar” la imagen para consumo público de ese producto intangible que denominan Utopía. Estamos convencidos que la “sociedad anarquista” no se concretará mañana en la mañana. Es más, tenemos casi la certeza que muy probablemente nunca se concrete. Y nos tiene sin cuidado. Como nos recalca Bonanno. «el anarquismo es una tensión, no una realización». Sin embargo, esto no significa que la Anarquía no sea posible aquí y ahora. **Para nosotros la Anarquía no sólo es posible sino que se concreta de manera efímera cada vez que se realiza una expropiación exitosa; se constata en esos breves instantes en que se ilumina la noche con el fuego refractario; se confirma en cada fuga de prisión; se verifica con la eliminación física de nuestros enemigos...**» (Disponibles en <http://liberaciontotal.lahaine.org/?p=4478>). Si bien coincido con la mayoría de lo expuesto en este párrafo, mi postura gira entorno a llevar a la práctica las ideas anarquistas no sólo en el plano del ataque sino también en el plano de nuestra vida real, de las convivencias y relaciones, tal como lo he expresado en otra reflexión publicada en Conspiración Acrata No. 16 (<http://liberaciontotal.lahaine.org/?p=4282>) en el que se expresa la necesidad de vivir la Anarquía, aquí y ahora, en la medida de lo posible y alejado de tonos utópicos y perfectos, apegándonos a la Naturaleza.

<sup>7</sup> Y el simple hecho de querer medirnos en ese sentido representa reproducir los vicios típicos del sistema, el cual intenta medirnos, valorarnos, jerarquizarnos, en torno a sus construcciones sociales autoritarias como si de renombre y competencias se tratara.

cotidiano y a la guerra social. La Anarquía no es sinónimo de guerra pero la guerra antisistémica es la postura por la que hemos optado algunos anarquistas. Entre crear y destruir no existe dilema alguno, aún así considero que siempre nos podremos sentir más en Anarquía cuando nos encontremos en una situación o momento en que no tengamos la necesidad de atacar al enemigo; sin embargo, la manera en que se desarrollan los acontecimientos, tanto en México como el mundo, no dan cabida a que dejemos de destruir permanentemente y confrontemos a la dominación en todo momento.

La propuesta, entonces, se encuentra inscrita en la experimentación de formas de vida anárquica, tanto desde el ataque contra la dominación como en la creación y la armonía que le imprimamos a nuestros actos y al conjunto de la Naturaleza; crear condiciones hacia una proyección integral anarquista que nos permita generar la “autonomía posible” y que pueda extender la Anarquía hasta las últimas consecuencias, en el sentido de que mientras que estas propuestas cobren vida en más individuos, mayor posibilidad existe de extender la Anarquía a cuantos espacios e iniciativas de propaganda y tensión sea posible, desde combates a comunas –sin pretensiones de fundir el proyecto anárquico a la lógica de las masas reformistas–, incentivando el conflicto cotidiano a través de la organización informal y la reconstrucción y reapropiación del individuo. Es primordial tener presente que la autonomía jamás podrá devenir del diálogo, la mediación y/o la “oposición política”<sup>8</sup> al sistema de dominación y sus instituciones, sino que será la consecuencia de la propia iniciativa tendiente a crear diversas formas de vida que replanteen las relaciones entre los humanos, los animales y la Tierra.

Con todo lo anterior, quiero dejar en claro que no considero viable la difusión de cierto “optimismo” “pesimismo” o “realismo” que arrincone la “coherencia de los actos” y nos condene a habitar únicamente en las páginas de la teoría y el inmovilismo cotidiano, por el sólo hecho de que a nuestro alrededor no funcione el mundo en correspondencia con nuestras ideas o “ideales” sino, más bien, considero necesaria una proyección anárquica que pueda dar frutos más prácticos que teóricos, que si bien, no busca endulzar los planteamientos anti-autoritarios para consumo de la “masa”, tampoco los reduzca a ser producto de auto-consumo.

***Rebelión Inmediata***  
***México, Marzo, 2013***

---

<sup>8</sup> Hago referencia a la “oposición política” ya que, lamentablemente, muchas veces se concibe al anarquismo como eso, simple y banal politiquería que puede y podría no distar mucho de las demás formas y estructuras políticas existentes que no incitan a la confrontación liberadora.